

La emancipación de los trabajadores será obra de ellos mismos

# **COMBATE SOCIALISTA**

**Órgano del Comité Central del POSI**  
**PARTIDO OBRERO SOCIALISTA INTERNACIONALISTA**  
Sección de la IV Internacional en el Estado español

Nueva época - N° 29  
Junio de 2023  
Precio 3€

## Charla presentación de La Verdad n.º 112



La lucha contra la guerra  
y el combate contra la guerra social

## Sumario

- **Presentación: Participando en el debate del X Congreso Mundial**
- **Inflación: ¿qué consecuencias supone?, ¿por qué ocurre?, ¿cómo responder ante ella?. (Por: *Xabier Arrizabalo Montoro*)**
- **La lucha por recuperar los sindicatos. (Por: *Luis González*)**
- **¿Por qué la lucha contra la opresión de la mujer se debe realizar desde la clase obrera? (Por: *Silvia Martínez*)**
- **La cuestión nacional (Por: *José Antonio Pozo*)**
- **Campaña: ¡Alto a la guerra! (Por: *Ángel Tubau*)**



## Presentación

### *Participando en el debate del X Congreso Mundial*

El jueves 18 de mayo realizamos un primer debate general preparatorio del X Congreso Mundial.

En La Verdad n.º 112 se publican diez preguntas, con sus respuestas para avanzar en el debate. Estas preguntas corresponden a algunas de las cuestiones que los militantes del movimiento obrero y de los movimientos de liberación nacional se plantean. Y, claro está, se concentran en lo que es hoy la cuestión de las cuestiones: la actual guerra de Ucrania, sus implicaciones mundiales, el carácter de los contendientes, su relación con la descomposición del sistema capitalista y la posición de los obreros internacionalistas.

Estas cuestiones son centrales y, al mismo tiempo, abren la vía a otras. En la situación de extrema crisis que vivimos, la búsqueda de instrumentos para resistir por un lado la ofensiva del imperialismo para preservar el actual sistema de explotación y opresión y la forma que toma la resistencia son cuestiones centrales.

Desde el estado español procuramos responder a preguntas e interrogantes que se plantean los trabajadores y los pueblos a escala mundial.

Nuestro punto de partida es la «crisis de la dirección revolucionaria», en otras pala-

bras «la orfandad política» de las clases explotadas y oprimidas, en primer lugar, de la clase obrera. Cuando los partidos que dicen representarla se contentan con gestionar el capitalismo y sus regímenes y, aún peor, participan plenamente en la guerra y en la economía de guerra que resulta de ello.

Hemos iniciado este debate y hemos ampliado algunas cuestiones que nos parecen cruciales.

Las cinco preguntas y las respuestas que aquí presentamos no pretenden ni ser definitivas ni incuestionables. Se deducen de nuestro programa que no es un dogma, sino una guía para la acción. A lo largo del debate surgieron ya dos nuevas cuestiones que desarrollaremos en un siguiente debate: el lugar y la necesidad de tener medios propios de expresión y no depender de los medios del sistema, y la importancia que tiene en nuestro país la defensa de la caja única de la Seguridad Social, expresión de la unidad de la clase obrera de nuestro país, que tiene los mismos intereses de Cádiz a Gerona, de Madrid a Barcelona.

En un próximo folleto desarrollaremos estos temas y otros que surgen en este debate abierto a todos los militantes y trabajadores de vanguardia.

*Comité Ejecutivo del POSI (24 de mayo 2023).*



# Inflación: ¿qué consecuencias supone?, ¿por qué ocurre?, ¿cómo responder ante ella?

**Autor: Xabier Arrizabalo Montoro**

Lo que bien podríamos llamar el discurso oficial de la burguesía radica en un auténtico cuento de la lechera, cuya versión resumida podría exponerse así: con la estabilidad monetaria, se logrará el crecimiento del producto que acabará extendiendo el bienestar al conjunto de la población. Pero en ese cuento el cántaro está roto desde el principio: ni el crecimiento puede proveer bienestar cuando se basa en un grado de explotación cada vez mayor -como exige la lógica de la rentabilidad-, ni siquiera hay garantía alguna de crecimiento, pase lo que pase con los precios -como revela la situación de la que venimos<sup>1</sup>-. Pero además nos encontramos ahora en un contexto en el que los precios de nuevo se descontrolan. Es la inflación, el aumento sostenido en el nivel de precios, que no supone algo excepcional en el capitalismo, sino que, inevitablemente, aparece de forma recurrente.

¿Qué implicaciones supone la inflación para la mayoría de la población, que es la clase trabajadora? ¿Por qué ocurre? ¿Cómo puede responder ésta, la clase trabajadora, para no padecer nuevos deterioros en sus condiciones de vida, debidos tanto a la inflación como a la “política antiinflacionaria” que se pretende imponer?

## 1. ¿Qué consecuencias tiene la inflación?

Como en cualquier otro ámbito social, en una sociedad clasista los efectos de cualquier hecho

1. Las dos principales instituciones imperialistas, el FMI y el BM lo reconocen en sendos documentos de los pasados marzo y abril: por una parte FMI (2023); “Una recuperación accidentada”, Informes de Perspectivas de la Economía Mundial, FMI, Washington, abril. Y por otra parte Kose, M. A. y Ohnsorge, F. (2013); Caída de las perspectivas de crecimiento a largo plazo: Tendencias, expectativas y políticas, Banco Mundial, Washington, 27 de marzo. Véase la Carta Semanal 935 del POSI “Lo reconocen las instituciones del capital: bajo el capitalismo vienen tiempos muy duros”: [http://posicuarta.org/cartasblog/wp-content/uploads/2023/04/Carta\\_935\\_FMI.pdf](http://posicuarta.org/cartasblog/wp-content/uploads/2023/04/Carta_935_FMI.pdf).

siempre deben observarse desde la perspectiva de cada clase, en tanto sus intereses respectivos son como mínimo diferentes y, si nos referimos a los de la principal clase dominante y la principal clase dominada, no sólo diferentes, sino opuestos. A nosotros nos interesan las consecuencias sobre la clase trabajadora.

La principal consecuencia es fácil de identificar: el aumento de los precios, en particular los que atañen a la “cesta de la compra” de la clase trabajadora (es decir, los productos a través de cuyo consumo la clase trabajadora vive: alimentos, vivienda, transporte, etc.), reduce su poder adquisitivo y por tanto su posibilidad de consumo... salvo que el salario nominal crezca al menos tanto como dichos precios. Lo cual depende, claro, de la lucha que la clase emprenda, con sus organizaciones. Por eso es tan importante la democracia en las organizaciones obreras, de cara a que efectivamente reflejen el interés de sus militantes y no otros compromisos ajenos y contrarios a ellos, que puedan adquirir sus dirigentes.

Pero hay otra consecuencia más amplia que, además, determinadas políticas antiinflacionarias agravan. Se trata de que la inflación introduce más inestabilidad en el curso de la reproducción capitalista, lo que desestimula ciertas inversiones promoviendo de facto un desvío mayor de capitales a la esfera especulativa y, consecuentemente, mayor desempleo. Las instituciones del capital optan por “políticas antiinflacionarias monetaristas” que, diciendo basarse en que la inflación se debe a un exceso de liquidez, imponen subidas de los tipos de interés que desaniman aún más la inversión y, con ello, hacen dispararse más el desempleo<sup>2</sup>.

2. “Los bancos centrales deberían indicar que ‘mantendrán el rumbo’ y mantendrán una política estricta mientras la



Escribimos “diciendo basarse” porque se trata en realidad de un “argumento” construido ad hoc para atender los intereses de las fracciones oligopólicas del capital, que pueden resistir mejor el frenazo de la actividad por su lugar dominante en el mercado y por sus lazos con las finanzas, a las que se les regala el espacio de ganancia ligado a los mayores tipos de interés.

## 2. ¿Por qué ocurre la inflación?

Los precios no se determinan “técnicamente”, sino “socialmente”<sup>3</sup>. Detrás del precio de una mercancía se encuentra su valor, el tiempo de trabajo que se requiere para producirla en una determinada sociedad. Tanto en la formación de dicho valor, como en el momento de su “validación social” -el de la venta de la mercancía, en el que se pasa de valores a precios-, ocurre lo propio de una sociedad mercantil como es la capitalista: se puede ganar o perder. Por eso, decir que los precios no se determinan técnicamente sino socialmente significa que los precios se determinan conflictivamente. Hay conflicto para establecer el valor de cada mercancía, especialmente el valor de la fuerza de trabajo -resultado de la lucha de clases-, que es parte integrante del valor total (aunque cuando los salarios bajan, como viene ocurriendo, es imposible atribuirles la responsabilidad de la inflación). Y hay conflicto también en dicho paso de valores a precios, tanto en el comercio entre capitalistas (cuando se fijan los “precios de producción”) como en general y especialmente en la venta a la fuerza de trabajo de las mercancías con cuyo consumo, como señalamos, la clase trabajadora sobrevive, preservando así su capacidad de trabajar (produciendo de este modo su fuerza de trabajo).

---

inflación se mantenga alta. Y si la inflación resulta inespereadamente persistente, deberían subrayar su determinación de aplicar medidas más agresivas, incluso si eso significa un fuerte enfriamiento de la economía y un aumento del desempleo”; Gopinath, Gita (2022); “How Will the Pandemic and War Shape Future Monetary Policy?”, Jackson Hole Symposium, 26 de agosto, en <https://www.imf.org/en/News/Articles/2022/08/26/sp-gita-gopinath-remarks-at-the-jackson-hole-symposium>. Gopinath es la actual número dos del FMI.

3. Explicar la inflación requiere una consideración teórica que, sin embargo, aquí apenas esbozamos. Véase Arrizabalo, Xabier (2023); “La inflación disparada, reflejo de la dislocación capitalista, un ataque frontal a la clase trabajadora”, La Verdad, n.º 112, abril.

Pero en el contexto de la economía capitalista mundial, hoy el conflicto se encuentra brutalmente agudizado por lo que hemos caracterizado como “crisis crónica del capitalismo”, alusiva a la sucesión de crisis entre las que no ocurre periodo alguno caracterizable como expansivo. Una sucesión de crisis ligada a la estrechez del mercado mundial para absorber las necesidades de valorización del conjunto del capital<sup>4</sup>.

Decir inflación es lo mismo que decir reducción del poder de compra de la moneda respectiva, que no es sino una representación del valor de la economía respectiva. Lo que subyace por tanto tras la inflación es la inestabilidad internacional, disparada desde que, el 15 de agosto de 1971, el presidente estadounidense Nixon anunciara la liquidación del sistema monetario basado en el dólar “tan bueno como el oro”. Una inestabilidad ante la que cada capital busca como sea su lugar en el mercado mundial -es decir, en la apropiación como ganancia de una fracción suficiente de la plusvalía total-, de modo que el conjunto del capital reduce el salario real, el poder de compra de la clase trabajadora y por consiguiente sus condiciones de vida.

## 3. ¿Qué debe hacer la clase trabajadora para combatir el efecto negativo de la inflación sobre sus condiciones de vida?

La solución del conjunto de los problemas que padecemos no cabe bajo el capitalismo, porque es la naturaleza intrínseca de éste la que los causa. De modo que en el horizonte sólo hay una perspectiva: la de la acción consciente de la clase trabajadora, organizada políticamente, para lo que Marx resume con apenas cuatro palabras al final del Libro primero de El capital: expropiar a los expropiadores.

Pero el camino para ello se asienta en el día a día y la labor que toca ahora, en esa perspectiva, es la de ayudar a la construcción de la representación política fiel a la clase. Una construcción que sólo puede hacerse en la propia lucha de la clase por sus legítimas aspiraciones. Entre ellas, en primer lugar, unas condi-

4. Pueden verse los artículos al respecto publicados en los últimos números de La Verdad.

ciones de vida dignas que, en lo que concierne a la inflación, exige preservarlas del azote que supone la inflación si no se la contraponen una serie de medidas elementales y de carácter urgente. Son en particular tres:

1. Plena indexación de los salarios nominales a un IPC que, efectivamente, recoja el aumento del precio de la cesta de la compra para la clase trabajadora. En concreto esto significa que, al inicio de cada año, los salarios aumenten lo que se prevea racionalmente vaya a aumentar dicho IPC, con cláusula automática de revalorización si finalmente se supera.

2. Control de precios de todos y cada uno de los productos que forman parte de esa cesta de la compra de la clase trabajadora, que recoja el consumo necesario para su aspiración a una vida digna. No hay dilema entre esta aspiración, legítima,

y la ilegítima aspiración de los capitalistas a seguir viviendo del trabajo ajeno.

3. Aumento generalizado de salarios, en particular del salario mínimo, prohibiendo las empresas de trabajo temporal y dotando de todos los medios necesarios a la inspección laboral para que, efectivamente, identifique y promueva la persecución de todo quebrantamiento de las conquistas obreras institucionalizadas como normativa legal.

La lucha por la preservación y mejora del poder de compra de los salarios, medio de vida de la clase trabajadora, forma parte de la lucha para emancipar a la humanidad de toda forma de opresión, que sólo podrá ser obra de la clase trabajadora organizada políticamente de forma absolutamente independiente de todo compromiso con el capital y sus instituciones.

## La lucha por recuperar los sindicatos

**Autor: Luis González**

Voy a responder a la pregunta de cómo la IV Internacional orienta su combate en el terreno de la lucha sindical, una línea que hemos definido como la lucha por recuperar los sindicatos. Se trata de una cuestión de absoluta actualidad, ahora que se acaba de firmar un acuerdo sobre negociación colectiva, que ha levantado una importante polémica por la inclusión en ese acuerdo de la derivación de bajas laborales a entidades patronales como son las mutuas.

Los sindicatos son organizaciones fundamentales para la clase trabajadora, cuyo objetivo es mejorar las condiciones laborales. A pesar de ello, sólo agrupan, incluso en los mejores momentos, a una fracción de la clase: los obreros mejor pagados, de grandes empresas.

Pero los sindicatos, aunque creados como organizaciones con objetivos económicos, todo ellos incluían entre sus objetivos fundacionales que su objetivo final es la emancipación de la clase. Porque, como ha explicado Xabier, la inflación hace que las subidas salariales arrancadas sean devoradas. Es como el mito de Sísifo, subir la piedra a la

montaña y que ésta vuelva a rodar hasta abajo. Por eso, los sindicatos no pueden obtener sus objetivos sin luchar por la emancipación de la clase.

Sin embargo, se presenta una dificultad para que cumplan sus objetivos, y es el hecho de que su dirección ha sido usurpada por una burocracia que se eleva por encima de la clase, defendiendo sus propios intereses, y eliminando la democracia sindical.

Los sindicatos son organizaciones absolutamente necesarias para la clase trabajadora. A quienes se quejan de la actuación de los sindicatos españoles -que, sin duda, es más que mejorable- hemos de decirles que miren a los sitios donde no hay sindicatos. Allí las condiciones laborales son infinitamente peores.

La política de la burocracia no es la lucha de clases. Es el pacto social y el diálogo social. Que no tiene nada que ver con la negociación co-



lectiva. La negociación colectiva es el medio de convertir en normas de obligado cumplimiento las reivindicaciones. El significado del diálogo social es asociar a los sindicatos a las “reformas” que impone el capital. El ejemplo más claro, el acuerdo sobre pensiones de 2011, en el que los sindicatos pactaron con el gobierno recortes en el derecho a la jubilación.

La misma política se refleja en la firma del AENC. Un acuerdo que garantiza a las patronales la paz social (y así lo han destacado sus dirigentes), pero que no obliga a los empresarios a cumplir las subidas salariales incluidas en él.

Para algunos, la solución es la ruptura de los sindicatos, la creación de “sindicatos rojos”. Una medida que divide a la clase, separa a los más luchadores de los sindicatos donde está la mayoría de la clase trabajadora organizada, y deja a la mayoría de trabajadores en manos de la burocracia sindical. Tenemos una experiencia de 40 años, en la que buenos luchadores han roto con los sindicatos, llevándose consigo a un puñado de afiliados, y dejando a la mayoría en manos de la burocracia. Los dirigentes de las organizaciones les darían una medalla a quienes abandonan la lucha por que el sindicato asuma las reivindicaciones obreras.

Los militantes de la IV Internacional somos, todos, militantes sindicales. Trabajamos en los sindicatos y luchamos por construirlos. Construimos los sindicatos, pero no somos correa de transmisión de la burocracia.

Nuestro trabajo sindical parte de la defensa irreductible de las reivindicaciones de la clase trabajadora. No nos guiamos ni por el supuesto “bien común”, ni por el desarrollo de las empresas, ni por la productividad de las empresas.

La IV Internacional lucha por la reconquista de los sindicatos para que vuelvan a los fines para los que fueron fundados. Una lucha que se basa en:

La defensa irreductible de las reivindicaciones. Y por la unidad en defensa de las reivindicaciones.

La lucha por la independencia de las organizaciones, contra la política de diálogo social. La independencia supone, por supuesto, la independencia de los sindicatos con respecto a los partidos, pero, sobre todo, la independencia del Estado y de las instituciones del capital. Lo que supone combatir la política de diálogo social.

La independencia supone, también, la independencia económica. En España, un 30% del presupuesto de las ejecutivas de las Confederaciones viene de subvenciones. Lo que supone que la llave de la caja la tiene el enemigo de clase. CCOO en Castilla y León acaba de anunciar un ERE, el despido de un 40% de su plantilla, porque el gobierno de la derecha y la ultraderecha le ha retirado las subvenciones. Hace unos años pasó lo mismo en Andalucía

La lucha por la participación de los afiliados y la democracia sindical. No es aceptable que un acuerdo de negociación colectiva se apruebe con un debate de un par de horas en los máximos órganos confederales, y sin que los afiliados conozcan ni siquiera el texto del acuerdo.

La defensa de la libertad sindical, del derecho de huelga y de manifestación. En el Estado español hemos luchado por la derogación del artículo 315.3 del Código Penal, un artículo que perseguía a los piquetes de huelga. Hemos peleado incluso cuando las direcciones sindicales estaban resignadas. Había 50 procesados y los abogados les recomendaban llegar a un acuerdo, reconocerse culpables para conseguir una condena menor. Apoyándonos en la resistencia de los procesados a aceptar esa rendición, hemos levantado un comité unitario con cuya actividad, finalmente, conseguimos arrastrar a las confederaciones. Ahora se trata de seguir la lucha para derogar la Ley Morada.

Por tanto, y concluyo, los militantes revolucionarios defendemos y construimos los sindicatos, luchamos por su independencia, por la defensa de las reivindicaciones, por la democracia sindical.

## ¿Por qué la lucha contra la opresión de la mujer se debe realizar desde la clase obrera?

**Autora: Silvia Martínez**

La lucha de la mujer trabajadora es la lucha del conjunto de la clase. Y no sólo porque interese a las mujeres. Alejandra Kollontai explicaba, en 1917, en el Primer Congreso Panruso de los Sindicatos, que «los trabajadores con conciencia de clase deben entender que el valor del trabajo masculino depende del valor del trabajo femenino y que, con la amenaza de sustituir la mano de obra masculina por mano de obra femenina más barata, el capitalista puede presionar sobre el nivel salarial de los hombres. Solo la falta de comprensión puede llevar a ver este tema como una mera “cuestión de la mujer”». El desarrollo de la técnica y de la producción han puesto las bases materiales para la liberación de la mujer, al permitir que pueda tener control sobre la maternidad e incorporarse al mercado laboral. Sin embargo, el mantenimiento del régimen basado en la propiedad privada de los medios de producción es el principal obstáculo para su liberación. A lo que se suman residuos feudales como el poder de las distintas Iglesias, enemigas acérrimas de los derechos de las mujeres.

La opresión no va en función del género, va en función de la clase, lo cual no quiere decir que a la explotación de clase no se suma una opresión de género. Por ejemplo, cuando hablamos de derecho al aborto, estamos hablando de ese derecho para la mujer trabajadora. La mujer de la burguesía siempre ha tenido clínicas, aquí o en el extranjero, donde abortar. Si hablamos de “compartir el trabajo doméstico” o de “liberar del trabajo doméstico”, hablamos de la mujer trabajadora. La mujer de la burguesía tiene quien le haga el trabajo doméstico o le cuide a sus hijos. Es la doble pena, sí hay una opresión específica, su origen es de clase, pero es específica para provocar la división, como es específica contra la población negra u otras minorías. Hay derechos democráticos comunes a todas las mujeres, y es la clase obrera la única capaz de luchar por ellos.

Determinadas mujeres obtienen determinadas libertades, que deberían ser de todas, a base

de dinero. Libertades que nos fueron arrebatadas con la caída de la II República y el establecimiento del franquismo, que señalaba las tareas del hogar, el cuidado de los hijos y los mayores y la sumisión al marido como el papel que debe desempeñar la mujer.



En el Estado español la opresión de la mujer toma formas propias, por el mantenimiento de buena parte del aparato judicial y policial del franquismo, entrenado para perpetuar la desigualdad y la opresión de la mujer y no para defender derechos, y por la influencia y el poder de la Iglesia Católica. La defensa de los derechos y reivindicaciones de las mujeres exige acabar con todos los residuos franquistas e imponer la separación de la Iglesia y del Estado, incluyendo la separación de la Escuela y de la Iglesia. Es decir, la República.

¿Cómo se puede hablar de igualdad, recortando en derechos y servicios públicos? ¿En enseñanza, o en atención a las personas dependientes? Porque son los servicios públicos los que garantizan los derechos

¿Cómo podrá la mujer trabajadora emanciparse si no se ponen los medios para ello?

La emancipación no podrá ser en cuanto no se aseguren los medios suficientes para poder entrar en el mercado de trabajo en situación de igualdad. Recordemos que las grandes luchas obreras consiguieron no sólo guarderías públicas, sino también comedores y otros servicios a los que la clase trabajadora podía acogerse, incluso en su lugar de trabajo. La revolución de octubre desarrolló, por primera vez en el mundo, todos estos servicios

Uno de los objetivos del combate de la clase trabajadora es poner los medios materiales que

permitan liberar a las mujeres y a los hombres de la carga de las tareas domésticas y del cuidado de los menores y de los mayores dependientes, desarrollando los correspondientes servicios públicos.

Debemos exigir a nuestras organizaciones, las que se reclaman del movimiento obrero, sindicatos y partidos, que defiendan aquello por lo que nacieron. Deben ponerse al frente del combate y la defensa del conjunto de las reivindicaciones de la clase trabajadora.

El recorte de derechos y libertades, tales como el aborto, el control de natalidad y la eliminación de servicios públicos ahondan aún más en la explotación de la clase en general, y de la mujer trabajadora en particular.

Este régimen es un obstáculo a batir para avanzar en la emancipación de la mujer trabajadora, como para avanzar en el conjunto de las reivindicaciones del movimiento obrero.

## La cuestión nacional

**Autor: José Antonio Pozo**

**¿Es compatible defender la unidad de la clase obrera, con la defensa de los derechos de las nacionalidades en España?**

**¿Es compatible defender el internacionalismo proletario, que forma parte de las bases constitutivas del movimiento obrero, y al mismo tiempo defender el derecho de los pueblos?**

La respuesta en ambos casos es: rotundamente sí, sin ningún género de dudas.

Pero vayamos por partes. Como sabemos, la cuestión nacional en España es un asunto no resuelto históricamente. Aunque sabemos que hay compañeros que creen que el Estado de las Autonomías surgido de la Constitución de 1978 dejó el problema zanjado. Sin embargo, es una evidencia que no es así y que las aspiraciones de vascos, catalanes y gallegos, especialmente de vascos y catalanes continúan en pie. No hace falta referirnos a las movilizaciones habidas en Cataluña durante prácticamente una década, desde 2010.

Dicho todo esto, ¿cómo afronta el problema la Cuarta Internacional?

Para responder a ello, hay tres aspectos que conviene tener presentes:

1.- El primero de ellos tiene que ver con una afirmación que hacemos: el derecho de los pueblos (el derecho de autodeterminación) en los países en los que la cuestión nacional no ha sido resuelta, forma parte ineludible del combate por los derechos democráticos y políticos, ligados indisolublemente a los derechos sociales. Nosotros

afirmamos que no habrá ninguna revolución digna de este nombre si no tiene en cuenta esto. Por tanto, el deber de la clase obrera es el de recoger las aspiraciones nacionales y darle forma política en el terreno más favorable a la mayoría social. Esto es: incorporando en un mismo combate la lucha por los derechos nacionales y sociales, como por otra parte ya hizo en su momento el movimiento obrero durante el franquismo, desplegando una potencialidad extraordinaria.

Lo resumimos en una fórmula: no hay derechos sociales sin derechos nacionales, y no hay derechos nacionales sin derechos sociales. Quien separe una cosa de la otra bajo no importa qué argumento, en realidad no defiende ni lo uno ni lo otro.

2.- En segundo lugar, hay que plantearse legítimamente la cuestión de si, en la época actual, el problema nacional puede ser resuelto por una clase distinta a la clase obrera. Para la Cuarta Internacional la respuesta es clara: no. En ese sentido, nos reclamamos de la teoría de la Revolución Permanente desarrollada por León Trotski. Y no se trata de repetir fórmulas como si fue-



ran un dogma de fe. Somos marxistas y nuestra obligación es verificar la teoría por la práctica. Y podemos hacerlo, porque tenemos ejemplos recientes en lo acontecido en los últimos años en Cataluña. Nadie puede poner en duda que las movilizaciones habidas han supuesto uno de los mayores enfrentamientos de masas con el aparato de Estado y con la Monarquía desde la muerte de Franco. Como tampoco nadie puede poner en duda que la enorme potencialidad del movimiento no ha sido utilizada para acabar con el régimen y resolver de este modo la ruptura política que no se dio tras la muerte de Franco. Por el contrario, la posibilidad de que las aspiraciones nacionales y la lucha por los derechos sociales confluyera en un mismo movimiento, ha sido impedida de manera consciente por los sectores políticos y sociales agrupados en torno al independentismo gubernamental, orientado en la posibilidad de separarse del régimen monárquico (con la ayuda de la Unión Europea), y no en acabar con él.

Hay que repetirlo tantas veces como sea necesario. No se trata de un error de cálculo. Más allá de la expresión política que pueda tener en estos momentos, se trata de una línea de clase que excluye la revolución social como fórmula emancipadora, y que por esta misma razón, no está interesada en trabar ninguna alianza con el resto de trabajadores y pueblos, porque esta vía podría abrir el camino de la revolución.

3.- En tercer lugar, y en consecuencia con lo anterior, los partidarios de la Cuarta Internacional en España sostenemos que no hay solución a la cuestión nacional si la clase obrera en su conjunto no toma en sus manos las riendas de la situación. Si no impone la única salida favorable a los trabajadores y los pueblos, que no es otra que la abolición de la Monarquía y la instauración de la

República -entendida esta no simplemente como el cambio de un rey por un presidente, sino como decía León Trotski, como un baldeo general de la sociedad. República que garantice desde la recuperación de derechos, la defensa de la Seguridad Social y de las pensiones, etc., hasta el ejercicio del derecho de autodeterminación, sin el cual no existen soluciones federales, confederales, o de cualquier otro tipo.

En definitiva, la emancipación social y nacional solo vendrá del impulso de la clase obrera, porque es la única clase social interesada en hacerlo.

La sección de la Cuarta Internacional combate indistintamente los prejuicios del «españolismo» más reaccionario que en ocasiones se ha introducido en la clase obrera y que a veces ha servido de cobertura a la represión del Estado, de la misma manera que combatimos también el «chovinismo» nacionalista catalán del «España nos roba», que da la espalda a los trabajadores y pueblos del resto del Estado, y propone para Catalunya una independencia entregada absolutamente a los dictados de la UE, en la que la soberanía del pueblo catalán sería una quimera.

La Cuarta Internacional combate para que las presiones «españolistas» o «independentistas» no se interpongan ni sean un obstáculo para defender las conquistas que son comunes a toda la clase obrera. Como explicaba León Trotski refiriéndose a los acontecimientos en España en 1931, «los obreros no están interesados en el desmembramiento económico del país», por las consecuencias que ello podía tener para las condiciones de vida, etc., y que resultaba nefasto que se identificara la lucha por el derecho de autodeterminación con la propaganda separatista. Si esto era cierto en la década de los treinta, todavía lo es más en la época actual.

## **Campaña: ¡Alto a la guerra!**

**Autor: Ángel Tubau**

### **¿Cuál es la posición internacionalista contra la guerra?**

Partimos de la caracterización de las fuerzas en presencia:

-Por un lado, la oligarquía depredadora de los bienes del pueblo, corrupta hasta la médula que mantiene su poder gracias al aparato represivo y militar heredado del régimen estalinista y que busca preservar su lugar en el mercado mundial de «exportadora de materias primas»: petróleo, gas, madera y otros bienes. Y para ello utiliza brutales medios militares, no dudando en invadir Ucrania en nombre de la defensa de las poblaciones rusófonas.

Por otro, el régimen ucraniano, de la misma naturaleza que el de Putin, vendido directamente al imperialismo, que ha entregado su ejército a la OTAN, sus tierras a las multinacionales, su soberanía a los gobiernos imperialistas y ha organizado una verdadera guerra civil contra la población del Donbas desde 2014.

Los dos regímenes, que tienen el mismo contenido social, aplastan las libertades, a las organizaciones obreras y sindicales y obligan por la fuerza a su juventud a ir a la guerra.

Ni OTAN, ni Putin es la divisa de la batalla contra la guerra.

Alto a la guerra, cese el fuego sin condiciones es la exigencia de ruptura contra Occidente, que no está interesado en la paz (como dijo Johnson, el primer ministro británico) y contra Putin, que quiere continuar la guerra.

Al mismo tiempo como militantes en España, cuya Monarquía y sus gobiernos ocupan un lugar imperialista subordinado a los Estados Unidos, que se traduce en la presencia creciente de sus bases militares en territorio español, en el aumento brutal del presupuesto de defensa y en la participación en la guerra por múltiples medios, nuestra posición es de oposición frontal al gobierno Sánchez/Díaz.

El enemigo está en nuestro país, pues el gobierno de la Monarquía es beligerante. Beligerancia que provoca una crisis abierta entre la política del Gobierno y la base social que lo llevó al poder, e incluso diferenciaciones en el propio gobierno: Díaz y Sumar, apoyo incondicional al belicismo de Sánchez.

Podemos, reticente, habla de la paz, organiza incluso algunos eventos al tiempo que vota los presupuestos militares.

Nuestra campaña se dirige a todos los militantes y organizaciones que se reclaman de la democracia, del derecho de los pueblos y del movimiento obrero.

Nuestro objetivo es ayudar a constituir en nuestro país, en relación con la campaña internacional, el movimiento de masas que se opuso a la OTAN en los años 80 y al envío de tropas a Irak en los años 2000.

Establecemos la relación entre los actos militares monstruosos y los gastos sociales, la lucha contra la guerra es inseparable del combate contra la inflación, contra los recortes sociales, por las reivindicaciones económicas y democráticas.

*Ángel Tubau (18 de mayo)*



**POSI**

**PARTIDO OBRERO SOCIALISTA INTERNACIONALISTA**  
**Sección en el Estado español de la IV Internacional**

C/ Desengaño 12 (1º 3-A) 28004 Madrid / [inforposi@gmail.com](mailto:inforposi@gmail.com) / [@posicuarta](https://twitter.com/posicuarta)  
Teléfono: 91 522 23 56 / Fax: 91 521 72 01

[www.posicuarta.org](http://www.posicuarta.org)